

La identidad del docente, una cuestión de vocación, un compromiso social o un reto constante ante la vida

The Professor's Identity, a Question of Vocation, a Social Commitment or a Constant Challenge Considering Life

Luis Andrés Sánchez Medina*

Fecha de recepción: 17 de julio de 2009

Fecha de aprobación: 24 de agosto de 2009

Resumen

Reflexionar sobre la identidad docente a partir de la experiencia como entrevistador en el concurso de méritos de diferentes entidades territoriales le ha permitido al autor cuestionarse sobre el sentido del trabajo pedagógico y pensar en su caracterización como vocación, compromiso social o reto constante ante la vida. Esta caracterización permite visualizar la mirada que la sociedad tiene sobre la identidad del docente, sus retos, perspectivas, necesidades y demandas, lo que se constituye en un interrogante permanente frente al trabajo pedagógico y el papel de los maestros en la sociedad. Este artículo es una invitación para los(as) maestros(as) para que se sorprendan en el día a día y se sientan orgullosos de lo que son y hacen, teniendo presente que en cada acto se de una contribución al desarrollo social.

* Investigador, Universidad de San Buenaventura. Correo electrónico: landres05@hotmail.com

Palabras clave: identidad del docente, profesión docente, ética, vocación, compromiso social.

Abstract

To reflect about how the professor's identity from the experience as an interviewer within the merits contest from different territorial entities has allowed the author to question about the sense of the pedagogic work, to think about its characterizations such as vocations, social commitment or constant challenge considering life. This characterization allows to visualize the society's view about the professor's identity, challenges, perspectives, needs and requirements, what constitutes a permanent question before the pedagogic work and the teacher's role in society. This paper is an invitation to surprise ourselves as professors day by day, for us to feel proud of what we are and what we do, taking into account that each act is a contribution for social development.

Key words: professor's identity, professor's occupation, ethics, vocation, social commitment.

Introducción

La exigencia de educar al otro implica el reconocimiento de una ética que impide que el docente realice su labor educativa de cualquier manera. Cuando se está frente a otra persona, en este caso el niño o el adulto, la acción educativa se convierte en el espacio del encuentro entre dos seres que se reclaman radicalmente distintos (Zambrano L., 2001). Educar a otro(a) involucra hablar un lenguaje que se hace común para los implicados en el hecho educativo, es una actividad comprometida con la exigencia de una ética que orienta el quehacer pedagógico.

Lo anterior invita a que reflexionemos acerca de la función del docente, sus procesos de formación y su desarrollo profesional, considerando

la relación que tiene con los diferentes modos de concebir su práctica educativa. Fruto de esta reflexión y como pretexto para realizar este escrito se han tomado algunos hallazgos presentados durante los años 2005 y 2006, fechas en las cuales se realizaron las entrevistas a los aspirantes al Concurso Docente para instituciones educativas oficiales en Bogotá, Bolívar, Boyacá, Caquetá, Cundinamarca y Nariño.

Se espera que este escrito permita a maestros y maestras reflexionar sobre su ser y su hacer en una comunidad educativa encontrando nuevos caminos que le den sentido al trabajo pedagógico, con la convicción de lo que significa educar a otro, procurando ser un medio que oriente en la resolución de problemas de la vida diaria.

Objetivos

- Reflexionar sobre los aspectos que caracterizan la identidad del docente, a partir de la experiencia como entrevistador del concurso de méritos de diversas entidades territoriales.
- Plantear categorías de análisis que visualizan al docente en su función social.
- Concienciar a los docentes de la trascendencia de su labor en el ámbito social, y cultural y el proceso de humanización de la sociedad.

Planteamiento

El planteamiento de este trabajo se centra en el análisis de tres categorías básicas:

- Identidad docente como cuestión de vocación.
- Identidad docente como compromiso social.
- Identidad docente como un reto constante ante la vida

La identidad del docente, una cuestión de vocación

Antes de entrar en materia acerca de si ser docente es una cuestión de vocación, quisiera que se tuvieran en cuenta algunas afirmaciones que escuché como entrevistador en la fase final del concurso de méritos para docentes; dichas afirmaciones me parecieron muy curiosas y, a la vez, interesantes en el proceso que se llevó a cabo en las entrevistas a los aspirantes del

Concurso Docente para instituciones educativas oficiales en diferentes regiones de nuestro país: “Yo soy un buen candidato a docente, porque mi esposa lo es hace más de diez años”, “mis padres han sido docentes por más de treinta años, quien más que yo para estar calificado para esto”, “ser docente es fácil, es mantener a los chinos quietos y que hagan lo que uno les diga”, “fracasé con mi empresa, me presenté al concurso, pasé el examen y aquí me tienen”.

Lo anterior hace pensar en “nuevas categorías para la definición y concepción de la profesión docente”; los hay, como en el primer caso, docentes por transmisión sexual, es decir, la esposa es docente hace más de diez años y eso lo capacita para serlo; en el segundo caso, docente por herencia genética: ya nace con todo el conocimiento pedagógico; en el tercer caso, docente por desconocimiento, no sabe a qué se enfrenta en el quehacer pedagógico e ignora lo que significa ser maestro y el cuarto caso docente como último recurso, tal vez el que más nos pone a pensar en nuestra labor y la imagen que los maestros estamos reflejando.

Por tanto, al hablar que ser maestro(a) es una cuestión de vocación, lo hacemos con la convicción de lo que significa educar al otro y el compromiso que tenemos con nosotros mismos y con los demás, porque no es sólo el hecho de transmitir una serie de conocimientos que conforman un saber, es tomar ese saber o el conjunto de conocimientos y orientarlos para que puedan ser aplicables a la vida diaria. La vocación docente va más allá del deseo de

cambiar al mundo a través de la educación, es transformar el conocimiento, dándole una utilidad práctica en cualquier contexto, es la interacción con el otro(a), lo cual posibilita el encuentro de palabras, miradas, gestos y acciones que indican el camino por seguir en la relación maestro-estudiantes.

Es por ello que ser docente por vocación implica educar en el y para el sentido común, lo que se traduce en comprender que su quehacer no se puede regir por la rutina, la imitación o la aplicación de teorías, estrategias y técnicas que otros han elaborado, sino que debe tener su propia concepción de la vida; es poner de manifiesto su propia experiencia y hacerlo en el contexto en el que se encuentra, reflexionando permanentemente sobre su hacer y cómo éste incide en la comunidad educativa a la cual pertenece.

La identidad del docente, un compromiso social

La creciente interacción de la escuela y la sociedad influye cada vez más en el papel que desempeña el docente. La labor del maestro se debe dirigir fundamentalmente hacia el estudiante, tanto a su desarrollo personal como social, esto hace que el trabajo pedagógico esté basado en el actuar como mediador en el proceso de aprendizaje individual de cada estudiante.

El desafío de construir una nueva sociedad con una cultura moderna requiere el ejercicio

de un papel protagónico por parte de los profesionales de la educación (Ávila P., 1994). En este sentido, el docente se considera como un profesional autónomo que está en constante reflexión sobre su práctica cotidiana, comprendiendo las características propias del proceso de enseñanza-aprendizaje y el contexto en el cual dicha interacción tiene lugar.

Para que lo anterior sea una realidad es necesario que el docente tenga en cuenta aspectos tales como: tener un conocimiento cultural con una orientación política y social, en el cual saberes, como: el lenguaje, la historia, la política y la ética, son parte importante de su formación; además, es necesario desarrollar capacidades de reflexión crítica sobre la cotidianidad del quehacer en el aula, en la escuela y la comunidad en la que se encuentra. Por último, el docente debe propender por el desarrollo de actitudes transformadoras tales como: actitudes de búsqueda, de experimentación, de crítica, de interés y trabajo solidario, de generosidad, iniciativa y colaboración.

En este sentido, el papel del docente es fundamental en la consecución de una sociedad más justa, la cual invite a los estudiantes a desarrollar su capacidad de pensar críticamente sobre el contexto en el que se encuentra, provocando la formación de una conciencia que le permita establecer su propio criterio frente a su cotidianidad, permitiéndole así tomar decisiones para la resolución problemas cotidianos.

La identidad del docente, un reto constante ante la vida

Cualquier situación de enseñanza es compleja y presenta componentes sociológicos, psicológicos y biológicos en la definición de objetivos, en la selección y organización de los contenidos y en la elección de medios, recursos, estrategias y técnicas (*Enciclopedia general de educación*, 1999). Este proceso hace que la labor del maestro se complique y diversifique, ya que se constituye en un desafío cotidiano en el cual el docente debe actuar como mediador en el proceso de aprendizaje de sus estudiantes, lo cual implica estimular, motivar, aportar criterios, facilitar situaciones de aprendizaje, en el aula y en otros espacios propicios para el mismo desarrollo del individuo.

Por lo anterior, los docentes se deben cualificar constantemente, es decir, especializarse en recursos y medios; clarificar y aportar valores, conocimientos y actitudes, propiciando que sus estudiantes los desarrollen y, por último, promoviendo y facilitando las relaciones humanas en la clase, en la escuela y la comunidad. La complejidad de la tarea educativa implica que el docente se especialice en un nivel educativo, en un área del conocimiento e, incluso, en una disciplina científica.

En este sentido, es necesario comprender que el compromiso del docente es para toda la vida y demanda de él un alto grado de capacidad de actuación autónoma, que sepa manejar situaciones de la cotidianidad del aula, que comprenda que cada estudiante tiene su propio

estilo y ritmo de aprendizaje, que sepa manejar las peculiaridades de los procesos didácticos y las exigencias del conocimiento académico disciplinar e interdisciplinar; además de incorporar las demandas sociales a su hacer en el aula.

En síntesis, el reto que tenemos hoy los(as) docentes es el de caminar un kilómetro más, lo que implica reconocernos como profesionales, reconocer nuestra labor con la convicción de lo que significa educar y el sentido que para la humanidad tiene que existan maestros y maestras.

Conclusiones

Al hacer la reflexión sobre los aspectos que caracterizan la identidad del docente, a partir de la experiencia como entrevistador del concurso de méritos de diversas entidades territoriales, se puede deducir que el decreto 1278 de 2002, al dar apertura a otros profesionales para ser docentes, creó una brecha preocupante para la profesión, puesto que le confió la tarea pedagógica a otras personas que no dimensionan las implicaciones del trabajo educativo y desconocen lo vital del papel del maestro en la consolidación de la sociedad, dichas personas se centran únicamente en la transmisión de conocimiento, dejando de lado la formación de lo humano en relación con los valores, intenciones e intereses de todas las personas.

El planteamiento de las categorías de análisis centradas en la vocación, el compromiso social y los retos ante la vida, permiten visualizar al

docente en su función social más allá de lo que en apariencia puede hacer; se ve la complejidad del trabajo cotidiano y las implicaciones de lo que el maestro es y hace en la vida de cada uno de sus estudiantes.

El hecho de permitir que los maestros tomen conciencia de la trascendencia de su labor en el ámbito social, cultural y en el proceso de humanización de la sociedad, conlleva a establecer un diálogo de saberes entre quienes nos dedicamos a la docencia, permitiendo la expresión de la incertidumbre y encontrando posibilidades de avance en todos los procesos, esto se traduce en aprender a trabajar en comunidad, superando nuestro individualismo y asilamiento, con miras a construir un futuro lleno de posibilidades y retos.

Referencias

- Ayuste, A. et ál. (2001). *Planteamientos de la Pedagogía Crítica*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Díaz, A. & Espinosa, C. (2001, enero-abril). El docente en las reformas educativas: Sujeto o ejecutor de proyectos ajenos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 25.
- Enciclopedia General de la Educación (1999). *La profesión docente*. Madrid: Ediciones Oceano.
- Gimeno, J. & Pérez, A. (2002). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Pérez, A. (2004). La construcción de sujeto en la era global. En *Memorias Encuentro Internacional sobre Políticas, Investigaciones y Experiencias en Evaluación Educativa: Consecuencias para la Educación*. Mayo 12,13, 14 y 15 de 2004. Bogotá: UPN-ICFES.
- Schon, D. (1999). *La formación de profesionales Reflexivos*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Zambrano, A. (2001). *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Cali: Nueva Biblioteca Pedagógica.